

Artillería



¿Continuará el *Golpe Blando* contra Venezuela?

El último demócrata en la Casa Blanca, Barack Obama, aplicó la estrategia del *Smart Power* contra el País, pero las intervenciones militares no cesaron en Libia, Siria y las incursiones en el Medio Oriente estuvieron en la primera línea.

Correo del Orinoco, el Centro Nacional de Historia y el Instituto de Altos Estudios Diplomáticos Pedro Gual ponen la lupa en el bloqueo que sufre Venezuela y analizan desde varias visiones cómo se ha construido desde el imperio un discurso y un accionar para ahorcar cada día, con más intensidad, a toda la población. F/ Cortesía

Suplemento del
CORREO DEL ORINOCO

Lunes 25 de enero de 2021 • Nº 498 • Año 9 • Caracas

¿Qué trae el 46° Presidente de Estados Unidos?

T/ Omar Galíndez Colmenares
F/ Cortesía

La importancia de Estados Unidos en el mundo es innegable, por lo menos después de finalizada la Segunda Guerra Mundial, cuando su influencia en el orbe terrestre comenzó a sentirse con mayor impacto. Por ello la llegada a la Casa Blanca de un nuevo presidente genera siempre buenos o malos auspicios en el orden mundial.

Al interior de la sociedad estadounidense, las expectativas son mayores, tanto por la pesadilla que significó el período recién concluido del inefable magnate Donald Trump, como por los deseos de una gran mayoría que espera una vuelta al American Dream, sobre todo, por el bombardeo incesante de los medios de comunicación que modelan y controlan la opinión del común de los estadounidenses con un saldo usualmente poco crítico. Así culmina D. Trump su febril y complejo período, como un subproducto de una clase burguesa que viene agrietándose progresivamente desde sus raíces más profundas. Ya no es la paradoja de demócratas o republicanos lo que se debate en los intersticios del sistema de poder para controlarlo, sino se presenta hoy en su profunda crisis, como una fractura que luce insalvable en el bloque político dominante. Y esa es nuestra visión, son las contradictorias y divergentes posiciones que mantienen ambos bandos sobre la dirección y el peso hegemónico de EE.UU en la dominación del sistema capitalista global lo que hace insuperable su crisis. O lo que es lo mismo,



la conducción del imperialismo en esta fase de su desarrollo mundial. Su profundización determinará el curso histórico del imperialismo capitalista.

BLOQUES EN DISPUTA

En Estados Unidos, están disputándose el control del Estado dos corrientes políticas muy bien diferenciadas. Ellas se conforman con fracciones del gran capital financiero con ópticas distintas en relación a la globalización. Así se distinguen, en primer lugar, lo que podríamos denominar el bloque del “anglicanismo de avanzada”, formado por una fracción del capital financiero transnacional, que políticamente constituye un bloque de poder globalista con visos multilaterales, con fuertes adherentes

que controla el partido demócrata desde la época de Bill Clinton. Integrado por socialdemócratas y corrientes del liberalismo que abrazan la globalización como una posición de “avanzada”, con variados matices que hoy se perfilan desde Bernie Sanders hasta Joe Biden en las corrientes demócratas. Sus relaciones con Wall Street y la Otan y los grandes capitales del globalismo de las transnacionales denotan una fuerte adhesión a la reconfiguración de un orden mundial fundado en un neoliberalismo doctrinario. Y, por otra parte, un bloque “angloamericano desfasado”, dominado por sectores del partido republicano, con visiones del Destino Manifiesto adocenado en las tesis de la Guerra fría; con neoconservadores y halcones del Pentá-

gono o corrientes de ultra derecha del Tea Party, todos profesan un fanatismo religioso a ultranza y un supremacismo racial. Este bloque se estructuró en el gobierno de Ronald Reagan y su concepción guerrillista es más ultramontana que los demócratas. No obstante, es en el gobierno de George W. Bush, con la guerra al terrorismo y el desmoronamiento del Oriente Medio cuando un sector del establishment republicano se adhiere al globalismo y dan continuidad al dominio mundial unipolar según las tesis del New American Century. Pero, dentro del republicanismo Donald Trump emergió como un outsider en la política y logró llegar a la Casa Blanca, representa una corriente de los capitalistas con un proyecto nacionalista muy diferente a esos dos grupos, que la pudiéramos llamar “de los Industrialistas”; toda vez que pretende afirmar el mercado interno, orientar la producción nacional y cortar, en buena medida, con las importaciones, de allí deviene su rivalidad y guerra arancelaria contra los chinos. Además, en su plan está hacer de Estados Unidos un productor de petróleo que le garantice su autosuficiencia. En fin, su slogan del “America First” va en esa dirección. No obstante, sus diferencias con el bloque angloamericano desfasado, tiene coincidencias en lo estratégico que le gana su aceptación. Ambos bloques -el angloamericano de avanzada y el angloamericano desfasado- mantienen inalterables su posición al intervencionismo, dependiendo de las decisiones del Pentágono cuyo peso específico determina las incursio-

Las ONG’s “imperialistas”

T/ Erick Gutiérrez G*.
I/ Vargas

Las Organizaciones No Gubernamentales (ONG’s) aparecidas en la historia reciente de nuestro continente pueden cumplir un rol de denuncia oportuna y de construcción de otro mundo posible, acompañando luchas concretas, generando propuestas y construyendo colectivamente soluciones, siempre desde una praxis ética y un claro posicionamiento político, es decir, denunciando las injusticias del sistema hegemónico mundial imperante y sus causas.

No todas las ONG’s evidencian tal honestidad: muchas ocultan su postura política a favor del sistema hegemónico, tras un discurso ideológico de presunta “apoliticidad”, “imparcialidad”, “neutralidad”, “independencia” e inclusive, “cientificidad” académica. Subordinan su praxis en derechos humanos a los valores, lógica y epistemes del sistema hegemónico, funcionando como “fachadas” de las estrategias del capital transnacional.

Desde un discurso plagado de *dobles estándares* -y una selectividad sesgada respecto a los hechos y víctimas- de los derechos denunciados, competirán en la utilización del Sistema Internacional de Derechos Humanos, para la aplicación de medidas punitivas en contra de los gobiernos de los países literalmente catalogados por el Imperio norteamericano como “Estados fallidos”.

Al no cuestionar tales ONG’s las bases *estructurales* que generan la desigualdad del Sistema (cuestiones de orden político, ideológico, teórico y epistemológico), terminan muchas de ellas *haciendo parte de las estrategias de intervención* económica y cultural diseñadas para nuestros países, inoculando en el propio “cuerpo social” las agendas ideológicas y políticas ocultas de los sectores hegemónicos, favoreciendo incluso la ideología de la “relatividad” de la soberanía nacional de nuestros países. La instrumentalización de estas ONG’s se hace mediante el control de sus Agendas programáticas -o por la adhesión voluntaria de estas, por razones de intereses de clase- por los entes que las financian (la denominada “cooperación internacional”). Así, muchas

ONG’s hacen depender sus finalidades, planificaciones y funcionamiento a las pautas de dicho financiamiento, compitiendo ferozmente entre ellas por la obtención del mismo (ver en tal sentido, la *Guía esencial de las ONG para administrar la adjudicación de la USAID*).

Al respecto, los investigadores José Bell, Ricardo Dello y Silvina Romero señalan la tendencia de aquellas de operar para promover la desestabilización en los “Estados progresistas” -o no subordinados a la agenda hemisférica estadounidense-, en donde los Gobiernos “progresistas” proveen a las mayorías (en contra de la agenda hegemónica neoliberal). En tal sentido, el imperialismo norteamericano desarrolla “una amplia *panoplia subversiva*” para dar al traste con los Gobiernos “progresistas” mediante: el financiamiento de partidos opositores, creación de ONG’s para labores desestabilizadoras, preparación de cuadros en seminarios y cursos ofrecidos en Estados Unidos a través de organizaciones “fachada”, etc.

En el caso venezolano, tales estrategias se comprueban en telegramas del ex-embajador de EE.UU. en Vene-

nes bélicas. Esos bloques no reduce a los partidos, otros factores políticos ligados a esas corrientes, juegan un papel de primerísima línea los lobbies, ligados a grandes capitales financieros y transnacionales con peso determinante en las decisiones de la política financiera global. Allí se mueven los factores de poder que delinear las estrategias políticas de los Estados Unidos. Elementos decisivos que pesan sobre la gestión del veterano Biden y los hechos futuros.

¿HASTA DÓNDE LLEGARA BIDEN EN LO INTERNO?

En ese contexto, llega Joe Biden, después de una intensa agitación en la transición -lo que él llamó una insurrección, y que de hecho fue algo más: un intento de Coup d'Etat (Golpe de Estado) -significa la vuelta a la Casa Blanca del personal de Barack Obama y su influencia. Quizás para compensar lo avanzado en años del nuevo presidente. Si ello es así, se reasumiría de nuevo el Obamacare como programa de salud; se intentaría mediar ante las fuerzas policiales para complacer a los movimientos antirracistas y algunas medidas efectistas como dar albergues nocturnos a más de 3.5 millones de jóvenes desamparados (homelessness); se presentaría una ley para frenar la venta indiscriminada de armas (más de 326 millones de armas en manos desconocidas). Pero otros problemas mayores implicaría riesgos de enfrentar el establishment, tales como: frenar la desequilibrada desigualdad social de 1% del sector más rico (38,6% de la población) que detenta más del 20% del PIB; así como, revertir la tendencia generada que ha dejado más de 42 millones de desempleados a consecuencia de la pandemia, o frenar el gasto militar (US\$ 740.500 millones de presupuesto del pentágono 2021), o corregir el descomunal déficit fiscal. Los cuales no parece que están contemplados en la agenda del nuevo presidente.



I/ I Lira

¿CAMBIOS HACIA VENEZUELA?

Revisando el último demócrata en la Casa Blanca, Barack Obama, asumió en su gobierno lo que denominaron el Smart Power (poder blando) que se tradujo en política exterior en el empleo de estrategias de la guerra no convencional, pero donde las intervenciones militares no dejaron de estar en Libia, Siria y sus incursiones en el Medio Oriente estuvieron en la primera línea de fuego. Paradójicamente ello le granjeó un premio

Nobel de la Paz. Así que el retorno de los demócratas no promete nada nuevo a Venezuela que permita superar las sanciones (agresiones) imperiales coercitivas y unilaterales que comenzaron el 9/marzo/2015 con el demócrata Obama en la Casa Blanca. A través de una Orden Ejecutiva se declaraba a Venezuela una "amenaza inusual y extraordinaria a la seguridad nacional. . ." de los Estados Unidos. Lo que significaba que con esa orden se detonaba un código normativo

(standard) permitiendo operar un escalamiento de sanciones para socavar el gobierno legítimo y constitucional de Nicolás Maduro. Y a partir de allí con el republicano D.Trump, Venezuela fue el centro de agresiones, estrategias desestabilizadoras, planes y operaciones desde Estados Unidos, instrumentalizadas por la Secretaría del Tesoro de Estados Unidos, los órganos de inteligencia y el Comando Sur.

Ahora, con el nuevo demócrata no se vislumbran cambios. En versión de los designados como secretario de Estado, Antony Blinken y Jacob Sullivan, como consejero en Seguridad Nacional, la política hacia Venezuela estaría determinada por el mantenimiento de las presiones financieras y otras en la misma línea de medidas coercitivas y unilaterales para lograr el "cambio de régimen". En las primeras declaraciones de Blinken (19/1/2021), fue enfático en que seguirán brindándole apoyo y reconocimiento al "presidente interino", tal como lo mantuvo el anterior presidente republicano.

Y aseguró, "debido a que el régimen de Maduro continúa en el poder", el gobierno de Biden analizará nuevas medidas para lograr la libertad en Venezuela. "Necesitamos una política efectiva que permita restaurar la democracia en Venezuela con elecciones libres y justas", agregó. Al referirse al presidente, Nicolás Maduro, Blinken advirtió que la Casa Blanca se mantendrá "... buscando aumentar la presión sobre un régimen liderado por un dictador brutal como lo es Maduro".

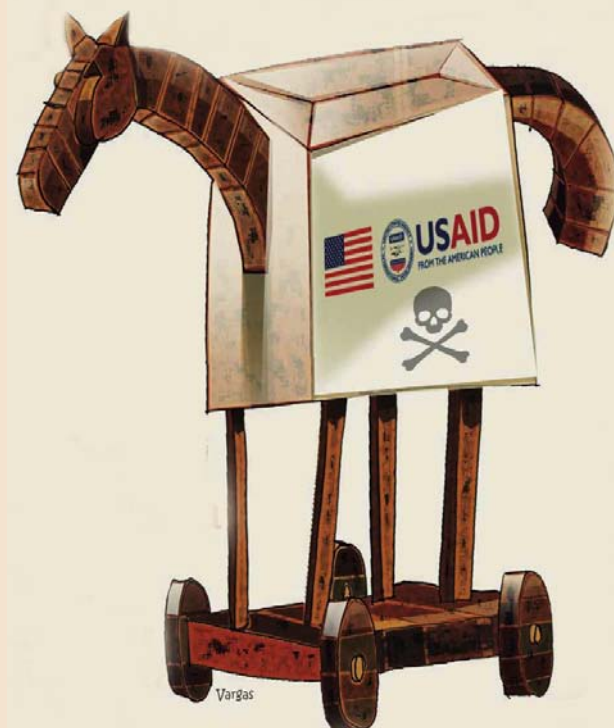
En fin, no se observa la posibilidad de un cambio de estrategia. En Venezuela, su pueblo y la Fuerza Armada Bolivariana en Unión Patriótica han demostrado que mucha fuerza de voluntad y conciencia se tiene para la resistencia, en defensa de la patria legada por Bolívar y nuestros próceres. Venezuela es un bastión de dignidad y soberanía. ✪

zuela, William Brownfield (WikiLeaks, 2013) que muestran el financiamiento -a través de la USAID, la NED, la OTI- que reciben ONG's venezolanas, que incluyen a "más de 300 organizaciones de la sociedad civil venezolana", desde defensores de los discapacitados hasta programas educativos. La misma USAID lo confiesa (página Web) cuando señala que la mayoría de los fondos de USAID se otorgan a organizaciones privadas a través de acuerdos de cooperación, que incluyen ONG's. Si alguien cree en el carácter "apolítico e imparcial" de la Agenda programática de tales ONG's -y duda de su carácter evidentemente subversivo-, debe constatar que en dicha página la misma USAID confiesa que: "consulta regularmente con la Administración del Presidente encargado Guaidó y miembros de la Asamblea Nacional...el diseño y priorización de los programas de USAID", así como "proporciona compensación, costos de viaje y otros gastos para algunos asesores técnicos de la Asamblea Nacional y la Administración interina de Guaidó" (<https://www.usaid.gov/venezuela/usaid-en-venezuela-preguntas-frecuentes>), por lo que la finalidad, labor y actividades de tales ONG's quedan sujetas a sus estrategias claramente conspirativas.

Por supuesto que la "actuación" de tales ONG's requiere la creación previa de una "puesta en escena", la cual es: el grave panorama social y económico creado intencionalmente mediante el ilegal, inmoral y

criminal *Bloqueo* contra Venezuela, producto de las *Medidas Coercitivas Unilaterales* que como armas de *Guerra no convencional* se desarrollan desde 2017, y suficientemente descritas por nosotros (ver publicaciones en la página web de SURES). Tal puesta en escena fue perfectamente descrita por el senador estadounidense Richard Black, cuando evidenció (Sputnik, 21-12-2019) la estrategia de "asfixia" que ha venido implementando el Gobierno norteamericano contra Venezuela: «hemos desmonetizado su moneda y, a través del sistema bancario internacional, hicimos que la moneda venezolana careciera de valor y luego vamos y decimos: 'Miren lo malo que es este Gobierno, su moneda no vale nada'. Bueno, no fueron ellos, fuimos nosotros quienes hicimos inútil su moneda». También resaltó que EE.UU. ha mantenido un bloqueo a las exportaciones venezolanas de petróleo para luego decir: «mira, no pueden alimentar a su gente. No pueden alimentar a su gente porque les hemos cortado toda fuente de ingresos». Luego vendrán mediáticamente las ONG's -auspiciadas por el Imperio norteamericano- a responsabilizar total y exclusivamente al "régimen" (léase, Gobierno legítimo) venezolano, de la "debacle" en materia de D.H. que "padece" el pueblo venezolano, que premeditadamente denunciarán ante las más altas instancias internacionales. ✪

*SURES.



Corrupción a la carta o *fakenews* del estado corrupto

T/ Francisco Rodríguez
F/ Cortesía

Al igual que la hidra mitológica de mil cabezas, la corrupción tiene muchas aristas y explicaciones. La ciencia política, el derecho, la sociología y la antropología plantean hipótesis y ensayan interpretaciones que la relacionan con instituciones públicas frágiles en sociedades con procesos de modernización acelerados; el culto al enriquecimiento en la sociedad capitalista sin importar los medios para lograrlo; débiles mecanismos de seguimiento y control administrativo de los recursos públicos o bien, sistemas judiciales con lagunas en la regulación de la calificación de delitos de este tipo. También se sostiene que la causa se debe a fallas en la formación educativa de valores cívicos en la sociedad, funcionarios públicos mal remunerados con poco sentido ético del deber, llegando a sostener que hay sociedades más dispuestas que otras para hacer de la coima, la mordida, alimentar al pingüino, el arreglín como denominan en el argot popular de diferentes países a la corrupción, la cual llega a ser aceptada en voz baja como una práctica normal de la vida social.

Vale la pena recordar que hace un par de décadas, la corrupción era vista como asunto de la legislación de cada país, el cual debía atenderla con las medidas administrativas y penales del caso. En el ámbito internacional en cambio preocupaba, pero como factor de inseguridad jurídica, asociado a la falta de transparencia y la generación de un costo adicional para la inversión extranjera, que en todo caso, terminaba asumiéndola como riesgo y un costo adicional en los contratos. No obstante, eso ha cambiado luego de transcurridos diecisiete años desde que se aprobara la Convención de Naciones Unidas contra la Corrupción (2003), seguida por otros instrumentos internacionales. El tratado siendo multilateral entró en vigor el 14 de diciembre de 2005, una vez depositado el trigésimo instrumento de ratificación.

Actualmente, la Convención ha sido ratificada por 187 Estados y organizaciones internacionales. Por su parte, Venezuela firmó la adhesión a la Convención el 10 de diciembre de 2003 en el marco de la Conferencia mencionada y la Asamblea Nacional sancionó la Ley aprobatoria el 5 de mayo de 2005, siendo promulgada en la Gaceta Oficial N°38.192 de fecha 23 de mayo de 2005 y depositado el instrumento de Ratificación ante la Secretaría de las Naciones Unidas, el 02 de febrero de 2005. Varios y bien articulados mecanismos y leyes

enfrentan la corrupción en Venezuela, cuya lucha arroja un balance para nada despreciable. El Ministerio Público informó que entre 2018 y 2020 se habían develado una veintena de tramas de corrupción en la industria petrolera, que se habían procesado a un centenar de funcionarios, incluyendo alta gerencia del sector petrolero. Asimismo que se había imputado a 10.299 personas por hechos vinculados a delitos de este género y sentenciado a 1.741 de ellas. Pero de esto nada dicen los medios internacionales o las evaluaciones de los índices de una red de organizaciones internacionales que se dedican a elaborar índices de corrupción en el mundo global. Una suerte de tribunal, cuya publicación del índice de transparencia afecta los bonos de deuda externa que lance al mercado internacional, la atracción de inversores internacionales y la imagen ante la comunidad internacional. Quizás el mejor ejemplo sea Transparencia Internacional, la cual elabora el informe anual del Índice de Percepción de Corrupción, en el cual Venezuela junto al Congo, Corea del Norte, Afganistán y Somalia comparte las dudosas peores evaluaciones, pero resulta que entre los principales donantes que apoyan presupuestariamente a la institución se encuentran agencias de gobiernos y empresas europeas y americanas. Entre ellas cabe

mencionar al Departamento de Estado de USA, la Oficina de Desarrollo de la Commonwealth de la Gran Bretaña y pare de contar el rosario de agencias gubernamentales europeas que suman 90% de sus donantes anuales. Nada es gratis y bien vale callar cuando esos gobiernos donantes terminan por apoyar tramas y esquemas de corrupción como lo ocurrido con la congelación de activos venezolanos en el extranjero, para facilitar que los usufructúen grupos que pretenden sin autoridad válida ni legítima disponer de aquellos. Se estima que alcanza tal latrocinio los 160 mil millones de dólares.

Es evidente como en tiempos recientes, la corrupción ha pasado a convertirse en un asunto de interés para la comunidad internacional del brazo de la globalización como caja de resonancia, los derechos humanos cuyo desarrollo entorpece y hasta frena y de las mentiras mediáticas a las que sirve como recurso argumental en la tesis del Estado Fallido, en manos de aquellos Estados que en su pretensión de ejercer dominación y hegemonía, hacen de ella un recurso del *poder blando* y la *realpolitik*.

Hoy la corrupción se considera un problema de la agenda internacional y ello se refleja en numerosas declaraciones de jefes de Estado, convenciones y tratados internacionales, así como

resoluciones de la Asamblea General de Naciones Unidas. La relevancia del tema se manifiesta en la declaración del Secretario General de UN, "Cada año se paga un billón de dólares en sobornos y se calcula que se roban 2,6 billones de dólares anuales mediante la corrupción, suma que equivale a más del 5% del producto interior bruto mundial. Según el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, se calcula que en los países en desarrollo se pierde, debido a la corrupción, una cantidad de dinero diez veces mayor que la dedicada a la asistencia oficial para el desarrollo. La corrupción es un delito grave que frena el desarrollo económico y social en todas las sociedades. Ningún país, región o comunidad es inmune". (<https://www.un.org/es/observances/anti-corruption-day>)

El argumento es que la corrupción se relaciona con otros delitos que afianzan las condiciones de pobreza y atraso en países en desarrollo, que bien utilizarían esos recursos en mejorar las condiciones de vida de sus poblaciones. Al no hacerlo, ello es una causa de inestabilidad política que en el sistema internacional globalizado se constituye en un factor de presión sobre las condiciones de paz y seguridad internacional. Si bien esto no deja de ser cierto, también se presta como arma para presionar y hacer ceder en posiciones nacionalistas o castigar al no sumarse a determinada postura.

En Venezuela falta por hacer ciertamente, no es solamente mas leyes y la penalización del delito ó el incremento de controles, es decir, poner un policía que vigile al otro policía, una suerte de *panopticon* donde todos se vigilan a todos. Al ser un problema de muchas aristas al castigo ejemplar es necesario acompañarlo de campañas moralizantes, las cuales fortalezcan los valores éticos de la probidad, honestidad, integridad, la satisfacción con uno mismo por el buen proceder o el valor del cumplimiento de la ley. Que actúen como mecanismo en la esfera personal, una suerte de barreras éticas que se proyecten en los convencionalismos sociales como castigos hacia quienes adoptan este tipo de prácticas. Dejar solo al corrupto en la reunión social o no querer tratos de ningún tipo es una forma de llevar adelante la lucha desde el entorno mas inmediato. También debe difundirse internacionalmente los logros y batallas que se libra en la República Bolivariana de Venezuela y promover se conformen otras redes sociales que hagan las veces de observatorio del problema, cuya manipulación externa cumple bien la advertencia que hiciera el Libertador: "La destrucción de la moral pública causa bien pronto la disolución del Estado". ❖

